

LA 70

año II - edición IV - núm. 46 - 15 octubre 1938



ORGANO DE LA 70. BRIGADA MIXTA



CAMPANA DE INVIERNO

Unión estrecha entre vanguardia y retaguardia, nos dará el triunfo.

Ayuntamiento de Madrid

Técnica Militar

CARACTER DE MANDO. DISCIPLINA

Si el abuso de Mando desorganiza la gran máquina de un Ejército por el odio del inferior al superior la debilidad, la desorganiza por el desprecio; mueren los grados, se extingue el espíritu militar y se rompe el dique a todos los vicios y a los males de las tropas abandonadas sin freno a sí mismas. El justo medio entre estos dos extremos es el CARACTER de MANDO, que consiste en ser justo, en premiar con placer y castigar con sentimiento, pero castigar siempre que sea necesario: no humillar jamás la dignidad humana, tan respetable en el último como en el primero; pero exigir del inferior el cumplimiento por quilates de su deber, asegurándole todos sus derechos; protegerle en sus desgracias; disputar en su beneficio todo lo que le pertenece; en una palabra, no tener otra norma de conducta que la justicia.

El carácter de mando nos da la DISCIPLINA, virtud que en sí sola circunscribe todas las otras, que es el complemento de todas ellas, y la manifestación visible y constante, en todos los actos, de la buena educación militar de las tropas. La disciplina es el respeto al ciudadano, a la propiedad; es el aprecio de sí mismo, el aseo, los buenos modales, la aversión a los vicios, la puntualidad en el servicio, la exactitud en la obediencia, el escrupuloso respeto a las leyes y reglamentos, la austera dignidad en la subordinación; sin ella el Ejército es odiado en su mismo país; con ella es amado hasta del enemigo; ella conserva en toda su fuerza las demás virtudes; al relajarse, se relajan todas; por consiguiente, celando y fomentando ésta se asegura el imperio de las demás.

La disciplina no se crea en un solo día; es efecto de las costumbres y de la educación moral del Ejército; es el resultado de la acción lenta e incesante del mando justo, y esta educación moral no se consigue tanto por los grandes castigos de los delitos notables, cuanto por la acertada aplicación de los correctivos a pequeñas faltas.

Estos correctivos, sin ser humillantes ni hacer odiosa la autoridad que los impone, deben ser inmediatos a la culpa, economizados con prudencia, útiles al servicio, y de gradual gravedad según las circunstancias de persona, de lugar y tiempo, hasta llegar a los que necesitan formación de proceso. Así se crean las costumbres y las buenas prácticas militares, evitándose la perpetración de graves delitos y la necesidad de castigos judiciales; así la celebración de un Consejo de guerra llega a ser un acontecimiento raro y solemne, que inspira un saludable temor a las tropas. Y si recorremos con detención la historia de todas las grandes insubordinaciones militares, y si buscamos antecedentes en todos los casos en que se ha visto el desbordamiento de los Ejércitos, hacer necesarios y frecuentes los graves castigos de muerte y cadena, se verá que había precedido a ello un progresivo abandono en la corrección de faltas, insignificantes primero y de día en día más graves.

V A L O R

Difícil es dar la definición del valor; mucho se discute sobre él, y muy contrarios pareceres se han emitido sobre sus causas y efectos. Sin seguir las sinuosidades de estas teorías, diremos sencillamente que valor es una relación del ánimo, que nos hace amar las emociones producidas por el peligro y arrostrarle con firmeza.

Sobre la educación, los hábitos de vida y las condiciones físicas y morales del individuo, esta cualidad presenta diferentes fases y se manifiesta por actos distintos; así el valor del duelista no es a veces el valor militar; el mártir que sufre la muerte sonriendo es también un valiente; acaso el osado marino que surca los mares del Polo no se prestaría al asalto de la brecha de un fuerte; el soldado que se arroja sobre los cañones del enemigo, tal vez tuviera miedo viéndose asaltado en las revueltas de una callejuela por un miserable asesino. Pero además de estas diferencias, hijas del hábito y de las tendencias personales, el valor se expresa de distinto modo según las infinitas combinaciones de los temperamentos humanos. Existe ese valor, que podemos llamar sanguíneo; ese

valor alegre, impetuoso, turbulento, aturdido, que se lanza adelante sin mirar atrás, pero que, rechazado por una violenta reacción, degenera tal vez en terror pánico; existe ese valor tenaz, el valor de posición, que si no avanza con ímpetu, tampoco hay poder humano que le haga retroceder; existe el valor que necesita prepararse para el peligro con emociones graduales y que ante un peligro imprevisto se pierde; hay también el valor hijo del amor propio, ese valor que necesita teatro y espectadores; hay, por último, ese valor frío, severo, del que se presenta en medio del peligro como extraño; parece que la muerte no figura como dato en sus cálculos: es el valor del general que tiene toda su atención en el despacho que lee, en el mapa que examina, sin ver el polvo que levantan a sus pies las balas; es el valor del oficial que observa minuciosamente los materiales y dimensiones de la brecha, la situación del hornillo, la dirección de la trinchera, como si se hallase en un campo de instrucción; es el valor sin ira, filosófico, estóico, de los grandes hombres. Se ha repetido hasta la saciedad que este es el valor que conviene al general en jefe; en nuestro juicio, conviene al general como al soldado; quizá la ira es el disfraz del miedo; tal vez la tenacidad es desesperación; pero la impasible serenidad del que siente sus pulsaciones tranquilas, del que piensa y resuelve allí donde las demás inteligencias se hallan fuera de su centro, ha de valer siempre más que el valor ciego, por irresistible que sea, lo mismo que vale más una inteligencia clara que una perturbada, cualquiera que sea la pasión que la perturbe. Si todo un Ejército se compusiera de hombres así, y éste es el bello ideal y a su aproximación es a lo que debemos aspirar las sorpresas no serían posibles, o no darían resultado; dada la orden de avanzar se lanzarían los batallones con la misma obstinación con que defenderían un puesto fijo; resuelta la retirada, jamás habría terrores ni alarmas infundadas que la hicieran precipitar y convertir en derrota; en una palabra, no habría nunca esas reacciones que presenta toda pasión cuando se expresa con formas exageradas. Y no se crea que esos espíritus superiores se hallan desprovistos de entusiasmo; acaso está más infiltrado, más encarnado en su ser, sin que se necesite excitarle con himnos ni proclamas.

Debemos estudiar otra clasificación del valor, por lo mucho que de ella se habla: el valor colectivo y el valor individual. A nuestros ojos esta distinción no tiene la importancia que se la quiere dar; la base del valor colectivo es el individual; sin el uno no puede existir el otro; creer que el militar se ve forzado en la fila a marchar adelante por el miedo al ridículo o al castigo si vuelve atrás, es desconocer el corazón humano; el cobarde volverá la espalda aunque supiera que a tres pasos está el cadalso, porque el miedo es otra pasión que ciega lo bastante para no poder apreciar en el momento del peligro las ventajas que resultan de no tenerlo. Que el hombre, criatura nacida para vivir en sociedad, asocie siempre sus sentimientos a los de sus semejantes y los vigorice de este modo, es indudable, y en tal concepto el valor colectivo, como valor de asociación, como valor que se aumenta con el contagio, porque las pasiones se contagian, es más fácil de obtener; mas téngase en cuenta que también el peligro colectivo, por el aparato y el estruendo solemne que le adorna hiere de un modo más violento la imaginación del hombre, y por consiguiente, necesita de ese suplemento de valor que da la masa. En más peligro de muerte estamos si un asesino nos asalta en la calle, que si con doscientos compañeros nos lanzamos a una batería; sin embargo, el primer peligro le arrostra cualquiera sin ser un héroe, al paso que el segundo excita de tal modo la imaginación por el lujo de destrucción que le rodea, que no todos sabemos arrostrar de frente. Por otra parte, del mismo modo que se forma el valor colectivo, se contagia el miedo, y nace ese terror pánico que entrega al hombre con manos atadas a la muerte, y aquí se necesita de una gran fortaleza de espíritu para saber contrarrestar ese terror; fortaleza de espíritu que a muy pocos es dado tener, y que sólo se halla entre los hombres de guerra. Sirva esto de réplica a los que menosprecian el valor militar llamándole desdeñosamente valor de fila; a los que dicen que el soldado ataca por miedo a sus Jefes.

(Continuará)

FIRMEZA



No podemos olvidar en ningún momento que una de nuestras bases fundamentales en nuestra guerra es la necesidad de que sepamos ser en todo momento dueños de nosotros mismos y tener la suficiente serenidad para afrontar todo aquello que sea innato en nuestro esfuerzo para la consecución de nuestra victoria en esta lucha. Grandiosa y epopéyica es la gesta que estamos escribiendo en la historia del mundo civilizado, grandiosa digo, por que como muy bien sabemos, es la lucha que inevitablemente tenía que suceder, pues habiendo llegado la humanidad a su madurez máxima y estar dividida en dos partes, por una el capital y por otra el trabajo, inevitablemente estas dos fuerzas tenían que encontrarse entre sí y producir la chispa que nos envolviese en la vorágine sangrienta de la guerra.

¿Desea el mundo la guerra? No; y mucho menos el mundo del trabajo, la clase trabajadora no la desea por que ve en las guerras un alto en el camino de la emancipación moral y material de la humanidad y saca la consecuencia de que las guerras son el producto básico para el sostenimiento de una minoría que pueda dirigir el desconcierto económico y político en que actualmente se encuentra el mundo.

Y basándonos en esto y guiándonos por la luz que refleja nuestra antorcha de independencia con que alumbramos al mundo, a ese mundo acobardado por las posturas guerreras de unos y platónicas de otros, nosotros, firmes en nuestros puestos y dueños de nuestros actos, siguiendo paso a paso, día tras día, el camino que nos hemos trazado, sin retórica de ninguna clase pero sí dando a todo el mundo la sensación de que cada día que pasa nos encontramos más capaces de seguir adelante, y todo esto sin eufemismos, sin ambages, ni optimismos, demasiados peligrosos para los que todo lo esperan del azar.

Hubo un hombre que dijo:

«El movimiento se demuestra andando», y nosotros llevamos muchos meses diciendo a la humanidad: nuestra lucha representa la Justicia por parte de la República y la tiranía

por parte de la facción, al principio, nuestras palabras eran sordas en el desierto de oídos vanos del mundo exterior, hoy, después de resistir todos los embates del enemigo, parece que ese mundo sordo, ya pone atención a lo que nosotros les decimos por mediación de nuestros representantes en el extranjero y nuestros hechos de armas en nuestro suelo, y mientras nos vamos abriendo camino en el extranjero, tenemos que poner toda nuestra atención en nuestras fuerzas vitales, procediendo con la mayor regularidad posible a superarnos nosotros mismos, superación moral, productiva y combativa, al mismo tiempo, superación que nos lleve cada día a la consecución de cualquier objetivo con el menor esfuerzo y las mayores posibilidades de éxito.

De esta forma aceleraremos la marcha definitiva hacia la victoria, victoria que tan necesaria nos es para nuestro futuro desenvolvimiento político y económico, pues si hoy, a pesar de los obs-

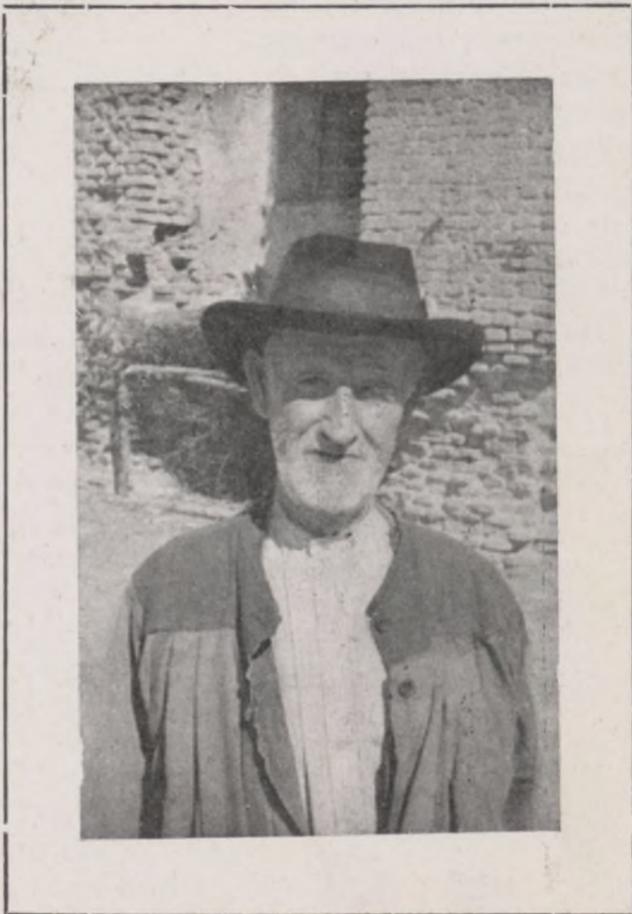
táculos que toda guerra impone, damos la sensación de capacidad suficiente para conducir a buen puerto el triunfo indiscutible de las armas republicanas, mañana esta capacidad, sin días tormentosos y febriles y con la calma que a toda tormenta precede y una vez calmados nuestros cuerpos de los embates terribles de la guerra, tendremos que reconcentrar todo nuestro esfuerzo en un solo pensamiento:

Reconstruir. Levantar esa nueva España, que por el ansia de su génesis, empezamos aquel 18 de julio y que hoy resistimos, para verla formada en fecha muy próxima.

Pero dejaremos este punto, pues hoy es más necesario atender al problema de la guerra único y expresivamente necesario de acabar de una vez y para siempre; para esto ya lo he expuesto anteriormente con seriedad en nuestros actos y una fe inquebrantable en nosotros mismos, conseguiremos el objetivo que tanto deseamos para después pasar a empuñar lo mismo que hoy se empuña el fusil, mañana se cogirá la herramienta del trabajo, sostén firme de toda sociedad bien dirigida, y para

esto lo repito una vez más, nada más se necesita que una cosa: FIRMEZA.

PARRA



¡¡CAMPELINO!! Muchos años llevas sufriendo, pero consérvate fuerte, pues aún tendrás tiempo de ver la reivindicación de tu clase. Tu sudor servirá para amasar tu pan y no el del «señorito»

Cumpliendo nuestra promesa sobre guardar un orden riguroso en los reportajes, salimos un buen día con dirección al lugar donde se encuentra la Compañía de Municionamiento.

Después de un breve paseo que sirve para ayudar las funciones digestivas y recibiendo los alagadores rayos solares que nos brinda el astro Padre; conversando sobre cosas triviales y profanas; pensando en el motivo que nos deparará la ocasión para realizar nuestro trabajo, llegamos al final de nuestro recorrido e inmediatamente podemos ver junto a la ribera de las corrientes aguas, a un pequeño grupo que se afana en arrancar un tronco de árbol, al parecer incrustado de tal forma en la tierra, que reporta un gran trabajo coronar la obra.

En seguida somos vistos por el Comisario Sánchez Becerra, que se apresura a comunicarnos podemos llegar hasta ellos y sacar fotografías. Con su cerrada expresión andaluza, habla reposadamente y acciona como para dar más fuerza a sus palabras.

Vemos el final de la obra y de paso nos enteramos—porque la curiosidad nos incita a ello—que están construyendo un huerto debidamente acondicionado, con su regadío y capacidad suficiente para sacar una porción tal de verdura, que permita mejorar el suministro de la Unidad.

Ves—me dice el Comisario Sánchez— “todo esto así y así” por los otros compañeros”, que trabajan incansablemente y con desinterés.

Así—le respondo—serán campesinos y conocerán bien la profesión.

Quiá, no hombre, qué han de serlo. Mira, ese es minero; y ese otro leñador. También hay, naturalmente, otros que son campesinos, pero eso es lo que menos importa, pues la voluntad suplente la falta de conocimientos y la camaradería que reina en esta Unidad, hace posible que las obras emprendidas se lleven a feliz término con gran colaboración. Nunca es mermado ni regateado el esfuerzo.

Muy bien, muy bien. Ya suponía que no os “rajaríais” después de emprendida la obra, y que mucho menos desmayaríais por tener que extraer un tronco de árbol más o menos. De todas maneras veo que aún tenéis obra para unos días, pues estos otros troncos están esperando correr la misma suerte que el compañero que está rindiendo su tributo a las azadas.

El capitán Manzano, ¿no está?—pregunto—

Sí, claro que está, ahí arriba en la oficina. ¿Quieres que le llamemos?

No, no es necesario, yo mismo iré con vosotros a verle.

Pasamos ante un



MUNICIONAMIENTO

Con Manzo, Becerra,
Amores y Angel... la bomba de mano.



centinela que nos saluda militarmente y después de realizar el acceso hasta la casa por una corta pendiente, damos vista total al Cuartel General de la Compañía de Municionamiento. Pasamos dentro y ya estamos frente al capitán Manzano, mejor dicho ante la cama donde reposa Manzano, que es despertado bruscamente por nuestra llamada y se incorpora poniéndose en seguida en posición vertical. Notamos que aún le dura los efectos del sueño y recurrimos a la chanza, con el fin de que despeje.

¿Qué, estás enfermo? “No home, que voy a eztar, lo que paza ez que después de comé guzta echarse un ratiyo pa reposá”.

“Güeno, home, güeno”, remedo socarronamente—si no vengo a censurarte el que estés tumbado a estas horas, vengo simplemente a haceros un reportaje para la Revista LA 70.

Bien—me dice—baja a la huerta que están trabajando muchachos y ya verás la obrilla que estamos haciendo. Ya es tarde, pues está todo visto y no tengo necesidad de volver a la huerta para sacar fotografías ni ver arrancar troncos de los árboles. Ves, los inconvenientes de que aquí encuentres dormido. Enséñanos otro caso que haya que ver en esta Compañía.

Pues no sé, como no quieras ver los conejos. Mira que jaula hemos confeccionado; lástima que no haya ninguno fuera.

Otra cosa que puede ver: el gimnasio.

Si lo podría, sino lo hubiera visto ya, pues da la casualidad de que se encuentra frente a mis narices.

“Estos sí que te van a gustar!” Me dice con su deje andaluz que no intenta disimular—. Acto seguido me dirijo hacia una choza tan pequeña, que no permite la entrada a persona humana, y riendo señala hacia su interior, donde se encuentra una señora perra que amamanta a tres cachorros lustrosos, de aspecto felino. Río la ocurrencia y desvío la mirada hacia las anillas, la cuerda y el trapecio, donde se encuentran encaramados varios atletas que hacen ejercicios, y disimuladamente—al parecer—hacen todo lo posible por mostrar sus habilidades. Ajajá, esto sí que está bien—digo—. Pero lo que me interesa ahora es que tanto tú como el Comisario, hagáis algunos ejercicios sobre ese tinglado y así me llevaré una impresión más completa sobre las buenas cualidades deportivas que os adornan, sirviendo además como ejemplo de todos los demás, que sin duda se animarán y pondrán en juego y en vigor el acrecentamiento y progreso de la cultura física.

Pues aquí, como verás—dicen—somos amantes de la cultura física y los deportes, cosa que practicamos también con los soldados. Si quieres jugamos también un partido de fútbol en un momento—me dice con humorismo.
¡He!, niño—dice a su enlace, el capitán Manzano—. Saca el balón, que vamos a echar un partidito con el Comisario Ayudante de la Brigada.

Antes de que yo quisiera rectificar, ya se encuentra el balón en el campo apaleado por varios muchachos que corren tras él, llevándolo a la misma portería donde arrean un “chut” que hace “goal”.

Otra cosa te falta por ver—dice de nuevo Manzano—.

Ya me encuentro dispuesto a no hacerle más ofertas, pues veo que me va a enseñar hasta el calibre de la munición y la trilita de las bombas de mano.

No lo dije... ya tenemos a la vista varios enormes cartuchos destinados a lanzar la propaganda a campo enemigo. Pero, no se conforma con que los vea, dá una nueva orden y en seguida brilla la mecha en manos de uno de nuestros acompañantes. Tras un fuerte soplar del cohete por unos momentos y despidiendo una estela, la encendida pólvora, se eleva con gran ruido. Le seguimos con la vista y apreciamos el efecto final: la explosión del petardo con rotura del cohete y las octavillas que se suspenden del aire y marchan por donde él manda.

Bueno—habla otra vez Manzano—y ahora como final de fiestas, tiremos unas bombas de mano para que puedas fotografiar el efecto de las explosiones.

No—le digo—prefiero no hacerlo, pues tengo ya bastantes fotos de esta clase y no ha lugar a gastar una bomba por mi culpa.

Nada hombre, de nada. Yo tiro una bomba y media docena si es necesario...

Damos por terminada la entrevista y partimos de nuevo en dirección de nuestro Cuartel General, haciendo como es de ritual, la despedida ceremoniosa a nuestros amigos de Municionamiento.

Hemos andado unos pasos y ya de espaldas al polvorín somos sorprendidos por una fuerte explosión, que nos asusta. Volvemos la cabeza y vemos los efectos de la misma a poca distancia nuestra: la bomba que el amigo Manzano nos había prometido para nuestra máquina fotográfica, nos ha sido destinada para atronar ligeramente nuestros oídos... ¡si nos llegas a estropear el tímpano! ¡Eh!—le vociferamos—. Por fin hiciste la gracia.

No te rías tanto, que se te van a enfriar las amígdalas.

AMATEUR



Miembros de la Brigada

Ayuntamiento de Madrid

El Mediterráneo

El Mediterráneo, llamado el mar de la civilización, porque todos los pueblos y en todas las edades se asomaron a él, y sobre sus orillas y a través de sus aguas plasmaron sus inquietudes y dieron expansión a sus apetencias, llamado también por Roma "Mare nostrum", ha sido una de las razones más poderosas en que se apoya la guerra europea que, repitiéndose el hecho histórico, una vez más, ha tomado por campo de batalla España, como en nuestra lucha de Sucesión, disputándose con sangre española el problema del equilibrio continental.

África y el Mediterráneo son los dos objetivos que se persiguen por Alemania e Italia en el por ellos deseado cataclismo final de nuestra Patria.

África y el Mediterráneo son los dos objetivos inmediatos por parte de Alemania. África y el Mediterráneo son por parte de Italia la meta de sus delirios de reconstrucción del Imperio Romano.

Los nazis alemanes odian íntimamente a los italianos. Aquellos no perdonaron nunca a éstos su traición en la Gran Guerra. Sin embargo, ambas potencias se unen, de momento, para intentar la liquidación, sobre todo Alemania, de sus tradicionales querellas con Francia e Inglaterra.

Alemania, después de la guerra del 70, viendo cómo surgía el Imperio colonial francés, fué también aquejada del ansia colonizadora. Comenzó por tomar posesión de algunos lugares de la costa de Guinea entre ellos del Camerón, que hacía más de treinta años pertenecía a España, en virtud del reconocimiento que hicieron de nuestra soberanía los jefes de todas las tribus allí establecidas. La prensa protestó de aquella ocupación de la cual apenas nadie se enteró en España.

Alemania deseaba además un punto de apoyo en el Mediterráneo y no cejaba en su empeño. El oficial von Couring publicó en 1878 una obra sobre Marruecos, iniciando el propósito de intervenir su país en la colonización del Magreb, pretensión que dió como buena un fraile español (siempre el eterno fraile), el P. Sánchez, el cual publicó un artículo en 1881, no considerando inatendible este deseo, con tal de que Alemania se limitase a colonizar la parte occidental del Imperio. En 1883, otro miserable, como el P. Sánchez haciendo juego a los alemanes, lanzó en una revista alemana, la idea de una alianza con Alemania a base de la cesión de las islas Chafarinas, que nos valiera su apoyo material para la anexión de Marruecos. Nunca faltaron en nuestro suelo Francos que negociasen con nuestro territorio.

PAISAJES DE ESPAÑA



Puestos los ojos en Marruecos, fué Alemania adquiriendo influencia entre los notables del Magreb, aumentando su comercio por afluencia creciente de sus buques, adquiriendo propiedades y minas, al mismo tiempo que procuraba crear dificultades y recelos entre españoles y franceses.

La política de intriga de las potencias, no cesa. La triple alianza (Alemania, Austria e Italia) se ha formado.

Los programas navales españoles, después del hundimiento de nuestro poderío, han sido siempre desastrosos, y cuando hubo algún atisbo de buenas intenciones, las brujas del Maebeth se han interpuesto en el camino de su realización. Un ejemplo: Con motivo de la principesca visita a El Ferrol y

Madrid, que hizo el príncipe Enrique de Prusia, hermano del Emperador Guillermo, y jefe de las escuadras de Alemania, comenzó a darse cuenta España del importante papel que podía desempeñar en el equilibrio mediterráneo y en el mismo año 1903, Sánchez Toca, a la sazón Ministro de Marina, anunciaba la terminación de un proyecto de reconstrucción de la escuadra española, en un plazo de veinte años, con un gasto anual de 35 millones de pesetas. En el siguiente año 1904, Silvela, jefe del Gobierno liberal, declaró que el referido proyecto sería llevado a las Cortes antes de las vacaciones y poco después dimitía Silvela la Presidencia del Consejo de Ministros lamentándose de no haber hallado al proyecto de reconstrucción de nuestra marina de guerra, más que una fría indiferencia.

Alemania no dormía: El 3 de marzo de 1905, en cruceo que efectuaba por el Mediterráneo Guillermo II, mandó fundear en Tánger. Se celebró una recepción en la Legación de Alemania y pronunció un discurso ante Muley-Abd-ElMalek, tía del Sultán de Marruecos, que en síntesis fué lo siguiente: Que era al Sultán en calidad de soberano independiente a quien visitaba, esperando que Marruecos libre quedara abierto a la concurrencia pacífica de todas las naciones, "sin monopolios y sin anexión y que estaba dispuesto a que se hiciera todo lo posible para salvaguardar todos los derechos de Alemania en Marruecos. Claramente se ve que lanzaba un toque de atención a España.

En 1902, nuestro embajador en París, negoció con Francia un tratado en que se nos reconocía el protectorado sobre la mejor zona de Marruecos, teniendo por capital Fez. El Gobierno de Silvela no quiso firmarlo por temor a las complicaciones que pudieran venir por no haber contado con Inglaterra y por considerarlo una carga demasiado pesada para nuestro presupuesto.

Seguramente que si aquel tratado se hubiera firmado, no hubiera venido el conflicto actual por los derrotos que hubiera tomado la política mediterránea.

Las ambiciones desmedidas de los Hohenzollen, tendían al dominio del Mediterráneo y todo estaba dispuesto en Alemania en espera de la ocasión propicia. Creyó llegado el momento en 1914 y en 1918 se derribó su pedestal con tantas ansias, amenazas y atropellos edificado.

Italia siempre tuvo esperanzas de reivindicar sus pretendidos derechos sobre el Mediterráneo, desde la formación de su unidad en 1870. Ya antes de este hecho escribía Mazzini: "El Africa del Norte pertenece a Italia". De ello se aprovecha Alemania cuando en 1866 Bismarck le escribía al referido Mazzini: "Italia y Francia no pueden asociarse para un éxito común en el Mediterráneo, este mar es una herencia imposible de dividir entre parientes. El Imperio del Mediterráneo pertenece indiscutiblemente a Italia, que posee costas dos veces más extensas que Francia. Marsella y Tolón no pueden compararse con Génova, Livorno, Nápoles, Palermo, Ancona, Venecia y Trieste. El Imperio del Mediterráneo debe ser el pensamiento constante de Italia, el objetivo de los ministros, el pensamiento fundamental del gabinete de Florencia".

Alemania no aconsejaba de esta forma por amor a Italia, sino por odio a Francia como fácilmente se puede comprender.

En el mismo año Rati escribía en su obra "Le alleanze d'Italia" que esta nación, asegurada de la alianza de Prusia, debía "separarse de Francia como de su enemiga natural" y trabajar para la reivindicación de sus derechos en el Mediterráneo. Y Campos Fregosi, en 1873, en su libro "El primato italiano" reivindicaba para Italia la misión de nación predestinada en el Mediterráneo, dominadora de un futuro Imperio constituido por Egipto, Tripolitania, Túnez y Argelia con sus colonias naturales.

En 1923, en un discurso que pronunció Mussolini ante los "camisas negras" dijo que la Italia fascista había de tener como objetivo indeclinable la reconstrucción del Imperio Romano "recabando, primeramente, el dominio del mar latino con la amistad de España o contra el parecer de España, que al fin y a la postre fué una provincia romana".

La intervención de Italia en España se comprende fácilmente recordando las anteriores palabras de Mussolini que forman parte de una de tantas arengas que tan acostumbrado está a lanzar el César de guardarropía.

¿Volverá el Mediterráneo a ser la causa de una conflagración mundial? ¿Se da cuenta Inglaterra de que pierde todo su poderío colonial con la ocupación italiana de las Baleares y la de Ceuta por los alemanes? ¿Despertarán al fin las democracias? Después de lo que está sucediendo con el problema checo..., pero esto merece otro comentario.

ALBERTO ARA

Ayuntamiento de Madrid

UN RE
A SU

Mirando al volcán

tarlo será tarde. Existe una salvación para tí; y ésta, no has de esperarla de gobiernos de una y otra especie. Tu salvación únicamente será posible por el esfuerzo de los que representan y componen tus pueblos.

España está dando el ejemplo. El destino nos ha señalado como destinados a desbaratar los designios del fascismo. Puedes confiar solamente en los pueblos, únicamente en ellos. Lo que sí hemos de decirte es que vencido el fascismo, implantaremos en España el régimen que queramos los españoles. Este sacrificio que nos toca realizar lo llevamos con orgullo, pero conseguido el triunfo, como éste será conseguido por nuestro solo esfuerzo, nos dará el derecho de regirnos de la forma que creamos más conveniente, sin admitir sugerencias sobre lo que debemos hacer o nos pueda convenir. España está dando el ejemplo al mundo.

El volcán está preparado, cuando menos se espere, la lava desbordará su cráter y limpiará toda la pudredumbre que hay a su alrededor. Es conveniente el dolor presente para asegurar un futuro de tranquilidad y de alegrías. Pensando en ello, con la vista fija en ese mundo de ilusiones que estamos cerca de convertirlo en realidades, seguimos en la lucha, con la fe firmísima en nuestro triunfo.

¡Firmes en vuestros puestos, camaradas! Un esfuerzo más y la victoria nos sonreirá para siempre. Bien vale este esfuerzo presente. Animos, compañeros de vanguardia. Continuos en vuestro trabajo, hermanos de la retaguardia. El mundo va mirando a este pueblo que está realizando la gesta más genial y maravillosa que podía imaginarse. Con nuestro triunfo jalonamos la ruta a todos los proletarios y aseguramos un nuevo orden político-social. Adelante siempre, Ejército del pueblo. En tus manos radica la libertad del mundo.

ALBERTO PASTOR

PAISAJES DE ESPAÑA



TRAGEDIA dolorosa. El mundo sigue perplejo y anhelante, esperando el desenlace de la actual situación. Estamos abocados a la guerra y ésta llegará inexorablemente. Todo ello es el resultante de conductas cobardes y serviles. Si los que están al frente de los países democráticos hubiesen tenido el gesto que sus pueblos demandaban, no se habría llegado a este doloroso presente. Mal paso el dado. Han querido ser mandatarios del capital en lugar de representantes del pueblo.

Hemos creído en ellos, sin pensar, de que por ser parte integrante del Capitalismo, junto al tener miedo a la Revolución, seguían legislando constantemente contra la masa productora sin otro objeto que seguir teniendo la confianza de los que todo lo tenían. Y nosotros, creyendo aún en que podíamos esperar algo de ellos, seguíamos esperando la resolución de nuestros problemas, sin darnos cuenta de que su solución únicamente nos pertenecía a nosotros.

Estos gobernantes no han sabido o han tenido miedo a resolver nuestras cosas como merecíamos. No han sabido parar la marcha peligrosísima del fascismo europeo, y cuando los pueblos miran a su alrededor, contemplan un panorama angustioso para su porvenir.

Cada día que pasa, España mira más dignamente a todos lados. Desde el principio, dijimos que esperar nuestra victoria del exterior, suponía el ser vencidos, y sin esperar la de nadie, nos lanzamos a la lucha dispuestos a triunfar por nuestros propios medios. El tiempo nos ha dado la razón. Nadie nos ha ayudado abiertamente y hemos tenido que ser nosotros los que organizásemos nuestra resistencia y prepararnos para terminar de destrozando la fuerza enemiga.

Ya sabéis en qué ha quedado la entrevista de Hitler y Mussolini, nadie ignora el resultado de la misma. Lo único que se les ocurre a los "grandes estadistas de Europa", es conceder a Alemania la región Sudete... ¡Dejan jirones de la dignidad de sus pueblos antes de arrostrar los peligros de la guerra! Consienten que los tiranos impongan sus apetitos antes de tener que lanzarse a la guerra con todas sus consecuencias.

Ya no es posible parar al fascismo. Les ha salido bien la aventura de Abisinia y de Austria, y quieren continuar su loca carrera por la posesión de todo lo que representa sus sueños de dominio.

La forma de cortar sus vuelos es realizando la labor que está desarrollando el pueblo español. Este, luchando abiertamente contra el fascismo está demostrando cómo se para y destroza al fascismo. Aquí están perdiendo sus mejores hombres y material ante nuestros guerrilleros de la libertad.

¡Pobre Europa! Has destrozado la civilización que exhibías con orgullo. Has permitido que la barbarie se burle y desprecie todas tus modernas concepciones. Puedes sentirte satisfecha. Sigue aislándote y no pienses en lo que a tu alrededor ocurre y está gestándose. Quizás, cuando quieras evi-

UN RECLUTA

A SU HIJA

Soy recluta y pertenezco a la cuarta Compañía; las órdenes obedezco, y es muy grande la fe mía. Compañeros sin ser tercicos, la disciplina acatar, que ella nos inclinará a llevarnos la victoria, cubriendo a España de gloria, de paz y de Libertad. Piensa siempre en la moral

si eres español consciente, sereno, si eres valiente; al fascista atacarás siempre llevando el afán de vencer a pecho abierto. Y así dejarás cumplido tu deber como español, que con arrojo y valor a tu Patria has defendido. Hija, no llores por mí, que estoy luchando en la guerra

para arrojar de estas tierras al fascismo galopín. Ellos llevan muy mal fin; todo en contra del obrero; canallas, falsos y embusteros; gente de mala calaña, quieren quitarnos la España y dársela al extranjero.

D. MORENO
Soldado 277 Bllon.

Y AHORA... TIRAN PAN

¡Qué buenos y qué bondadosos! Qué contraste tan grande entre sus hazañas de ayer y las de hoy; qué humanitarios y qué corazón tan grande tienen. Vergüenza debía de darles que digan están en abundancia de pan en su campo, cuando nosotros estamos suficientemente enterados que en su lado pasan hambre, cuando sabemos positivamente que la población civil, que vive bajo su mando, está privada de lo más elemental de su alimentación, ya que lo poco que tienen han de entregarlo a los elementos que los dirigen.

¡Miserables!, más valiera que lo que habéis tirado, lo dejáis para los niños, mujeres y ancianos de vuestra retaguardia, que están muriendo de hambre por vuestra culpa; que a nosotros no nos hace falta, y si nos faltare algún día, lo mismo que sabemos detener con virilidad los ataques de vuestras mesnadas, sabríamos dar el impulso necesario para producir todo lo que necesitáramos para nuestro consumo. Así es que si a vosotros os sobra, bien haríais en mandarlo a vuestros amigos los hitleristas y mussolinistas, que os lo agradecerán mejor que nosotros.

¿Qué pretendéis ahora, falsos?, demostrar que sois buenos.

Ya no os acordáis de aquellos bombardeos de noviembre del 36, en que lanzásteis sobre Madrid tanta metralla que sembrásteis por doquier la muerte y la ruina de millares de hogares?

¿No recordáis, criminales, aquellos días terribles, en que faltos de material adecuado, no pudimos enfrentarnos con vuestros aparatos, como os gozábais arrojando desde pequeña altura, el explosivo que había de dejar sin vida nuestros seres más queridos?

Entonces, sin duda, carecíais de pan para obsequiar a nuestros niños, mujeres y ancianos y a cambio de ello, nos rega-

lábais esas joyas confeccionadas en los talleres de vuestros amos los tiranos de Berlín y Roma, sin duda también para alimentar, pero definitivamente, a los que por su estado físico nosotros recomendábamos los más solícitos cuidados, a los que nuestras muchachas mimaban para hacerles olvidar los horrores de la guerra.

Si tan caritativos sois, ¿por qué lanzáis todos los días sobre Madrid esos obuses, que tantas vidas nos cuestan?

Si tenéis ese corazón tan magnánimo, ¿por qué sembrásteis de dolor y de muerte, las carreteras, cuando la retirada de Málaga y la de Bilbao, en que gozábais, al ver caer destruido por la metralla lo mejor y más querido de nuestro corazón?

Os agradecemos VUESTRA ATENCION, pero tener presente que nuestros pequeños, nuestras mujeres y nuestros ancianos no pueden llevarse a la boca el pan que vosotros arrojáis, porque al mirar el lugar de donde son arrojados, recuerdan que ese aparato, desde el cual los hacen este regalo, es el mismo que ayer destruyó a sus padres, a sus maridos o a sus hijos.

Hoy debido a nuestro esfuerzo, solamente al nuestro—oirlo bien—, tenemos el suficiente trigo, para amasar el pan para nuestros seres más queridos, pero si algún día por efecto de ese aislamiento que nos tiene el capitalismo mundial, tuviéramos escasez de él, no penséis que os íbamos a implorar un mendrugo, ya que nuestro interior no puede masticar ningún alimento que venga de vuestra parte, porque al hacerlo, siempre recordaría, que en su interior había sangre de alguno de sus familiares.

JOSE MARTINEZ SOLA

Corresponsal de la C.^a de Municionamiento.

A NUESTRAS MADRES

No llores madre querida,
por que tu hijo se va;
que va en busca de laureles,
de justicia y libertad.

No llores madre, no llores,
que días han de llegar
que enarboles la bandera,
de Justicia e Igualdad.

Que con arrojo y bravía
ha de saber conquistar,
el hijo que hoy se marcha
a la trinchera a luchar.

No llores madre querida,
que tu hijo volverá,
cuando rompa las cadenas,
de opresión y crueldad.

Cuando a tu regazo vuelva,
verás que mi frente brilla
como el lucero del Alba,
que mi cuerpo no se humilla
como antes me pasaba.

Madre querida del alma,
no padezcas ni te aflijas;
pues toda madre española,

debe sentirse orgullosa
de aportar su sangre noble
contra la invasión facciosa.

Espera la vuelta ansiosa,
llora, trabaja o cultiva,
que tu hijo está empeñado
en la lucha redentora
por salvar a nuestra Patria
de las garras invasoras.

ANTONIO AZCUTIA

Sargento del 278 Batallón, cuarta
Compañía.